

LA SEMANA

REVISTA ILUSTRADA: Se publica los dias 1, 8, 16 y 24 de cada mes

Redaccion y Administracion,
Orzan, 42, 3.º

Director propietario,
D. Ricardo Caruncho

La correspondencia
y originales, al Director.
Orzan, 42, 3.º

ANUNCIOS, RECLAMACIONES Y CENTRO DE SUSCRICIÓN, LIBRERÍA DE D. V. NAVEIRA.—LUCHANA, 46.

Año I

Coruña 8 de Mayo de 1882

Núm. 3.

MASSINI



GALERIA

ITALIANA

AL DIA

MESONERO ROMANOS.—El autor de las *Escenas Matritenses*, de *Madrid viejo* y *Madrid nuevo*, de las *Memorias de un setentón*; el escritor más correcto de nuestros días, el gran crítico que se firmaba con el pseudónimo de *El curioso parlante*, ha muerto el día 30 del pasado mes!

Mesonero Romanos: nació el 19 de Julio de 1803, empezando su campaña literaria, allá por el año de 1832. Su estilo castizo, fácil y ameno era, aunque un tanto atildado, sin afectación: siendo uno de los mejores prosistas de su tiempo. Como para demostrar que era también notable escritor en todos los géneros, escribió el *Manual de Madrid*, el *Antiguo Madrid*, y varios trabajos críticos en la *Biblioteca de Rivadeneira*.

De Mesonero Romanos, decía un malogrado crítico (D. Manuel de la Revilla):

«Los escritos del Curioso Parlante muestran en él dos cosas; un escritor notable y un hombre de bien. Hay en ellos algo de la sencillez y de la *bonhomie* del buen *La Fontaine*, como dicen los franceses; pero sazónada con el fino *domaire* propios de los españoles. Conservándose constantemente en el límite que separa lo cómico de lo bufo, lo satírico de lo violento, lo intencionado de lo malévolo, lo picante de lo licencioso, el Curioso Parlante no falta nunca á la caridad para con el prójimo, al buen gusto ni á la educación. Su sátira, acaso demasiado benévola y suave, nunca ofende, por más que no deje de ser punzante. Jamás hay en ella un ataque personal ni una diatriva. Es la sátira de un moralista amable, de un observador perspicuo que azota suavemente al vicio sin mortificar al vicioso y se ríe sin encono ni mala intención de todo lo que le parece ridículo ó necio. Sátira más cercana de la de Horacio que de la Juvenal; poco poderosa acaso para desarraigar vicios, pero incapaz de hacer daño á nadie.»

Su muerte, presentida por él días antes, ha llenado de dolor á todos los amantes de la literatura, y por ello, nuestra publicación, si la menos valiosa, la más entusiasta de cuantas vén la luz, rinde desde sus columnas un tributo de admiración al escritor notable y al hombre de bien.



El rey de las tempestades

Han observado los sábios que al estudio de los fenómenos climatológicos y meteorológicos se dedican, que desde hace algun tiempo se vienen verificando grandes cambios atmosféricos, y hasta podremos añadir de estaciones, en esta parte de Europa. Y que ellos se hayan fijado en esas variaciones, nada tiene de particular, puesto que á nosotros, muy poco versados en esas ciencias, también nos han llamado la atención. Pero, como es natural, no se han conformado esos sábios con la observación del fenómeno, sino que han investigado la causa, y se la atribuyen á ese monarca de los mares, cuyo nombre sirve de epíteto á estas líneas; á ese inmenso río de agua caliente, que teniendo su origen en el golfo de Méjico, sale por el canal de Bahama, corre casi paralelo á las costas de la América Septentrional, pasa lamiendo los bancos de Terranova, declina luego hácia Europa, para más tarde dividirse en dos ramales, dirigiéndose el uno á las regiones polares y el otro por Inglaterra, Francia y España, tomando en seguida rumbo á las Canarias para volver á afluir á su origen; á esa, en fin, notable corriente conocida con el nombre de

Gulf-stream y descubierto por los españoles Ponce de Leon y Antonio Amina, allá por el año de 1513.

Como suponemos que á algunos de nuestros lectores ha de agradarles recordar las particularidades de esta corriente submarina y la influencia que sus aguas ejercen sobre la atmósfera, vamos á dar ligeras noticias de él.

Todos teneis conocimiento de que así como en los continentes existen ríos, también el Océano encierra sus corrientes, cuyas orillas las forman el mar en reposo y sus aguas de diferente temperatura y color al resto de las de los mares, se hacen visibles algunas veces, debido á las plantas acústicas que sus corrientes arrastran.

Pues bien; entre esa corriente, la más notable es la designada con el nombre de *Gulf-stream*—corriente del golfo—cuyas aguas, de color ligeramente azulado de añil, alcanzan la temperatura, según el conde de Mauri, de 60°, teniendo de anchura, á su salida del golfo, 55 kilómetros, una profundidad de 660 metros y una celeridad de siete kilómetros y medio por hora.

A este río que «ni se seca ni se desborda, aún en las estaciones más calurosas,» cuyas orillas y alveo lo forman capas de agua fría y cuya majestuosa corriente es más rápida que la del río de las Amazonas y marcha con más violencia que la del Mississippi; á este río, á quien también se le da el nombre de *el rey de las tempestades*, porque influye en la marcha de los vientos y produce una dilatación en las capas gaseosas inmediatas á la superficie, dando por resultado las lluvias y tempestades, es al que los hombres de ciencia le atribuyen las nieblas endémicas de Lóndres, las frecuentes lluvias en Galicia, la benignidad del clima en Francia, la riqueza agrícola de Noruega y, últimamente, á la desviación de su corriente, la escasez de sardina en la parte del Atlántico que recorre, y el que el invierno haya sido tan benigno al Norte y frío y seco al Mediodía.

Nosotros no podremos decirles á ustedes si será esa ó no la causa del fenómeno que observamos; pero, sin embargo, dada la influencia que ejerce esa corriente sobre el clima de toda esta parte de Europa, de ser cierta y de poder comprobarse esa desviación hácia el Norte, la demostración nos parece bastante científica.

Para terminar, solo nos resta decir que Mr. Blavier atribuye la causa de esa desviación á que la presencia de una gran cantidad de hielos en el estrecho de Davis, debieron servir de obstáculo al paso del *Gulf-stream*, haciendo declinar su corriente hácia las costas de Europa.



Escritos teníamos los anteriores párrafos cuando llegó á nuestras manos un artículo de nuestro distinguido amigo Octavio Lois, persona en quien reconocemos bastante autoridad en estas materias, quien después de hablar de *Las hazañas del Gulf-stream*, termina diciendo:

«Es lo cierto que si los climas varían, lo hacen muy lentamente, y no requieren tan fáciles causas meteorológicas para efectuar su evolución natural...» y «que la poderosa corriente del golfo no se mezcla para nada en nuestros asuntos climatológicos, ni en la escasez de pesca de la sardina, ni en la abundancia de las lluvias, ni en el desarrollo de los cereales y demás producciones agrícolas,» pero añade: «Sin embargo, cada uno puede opinar como mejor le parezca. No constituyen materia de fe «las hazañas del *Gulf-stream*».

Y Dios sobre todo, añadimos nosotros después de leer las anteriores líneas parodiando los juicios del año en los almanaques.



UNA AUDIENCIA:

—Señor ministro.

—Señor ministro.

—Aquí traemos este proyecto de ferro-carril...

—Y nosotros este otro.

—Señores: celebros que los pueblos traten de dar impulso á..... pues..... en fin, véamos esos proyectos.

—El nuestro es el mejor.

—Mejor es el nuestro.

—Este es tan beneficioso que no habrá persona imparcial (conste que no aludimos á periódico alguno) que deje de reconocer que este es el único posible y conveniente.

—Señor ministro: no habrá persona imparcial que no condene ese otro:

—Este solo tiene de desarrollo 50 kilómetros.

—El nuestro 78.

—La línea, es más corta y barata, 7 millones.

—La nuestra de más fácil ejecución.

—Este es hasta estratégico!, más culto y crematístico que el directo.

—Nosotros pedimos autorización para empezar las obras.

—Nosotros pedimos al Gobierno que nos ayude con.....

—Señores ¡por Dios! me aturden Vds. Reconozco sus buenas y loables intenciones: pero, como Vds. no se pongan de acuerdo no nos vamos á entender.

—¡De acuerdo!....

—¡De acuerdo!!....

(La conclusión en *Las cosas difíciles*.)

BELISARIO.

Nuestro dibujo

Massini

Fernanfior, que es un costal relleno de notas, reconoce en Massini un tenor de voz agradable, de alientos prolongadísimos y que frasea con perfección; pero, añade que no es un actor sino un *fantoche*. Por cierto que esta frasecilla le costó el que otro colega le gritase desde barreras: Amigo mío, un poco más de respeto para los que con tanto trabajo y estudio han adquirido gloria y fama europea.

Nosotros no vamos á decirles á Vds. aquí si Massini es ó no la negación del arte escénico, como ha dicho otro barbian desde los tendidos de *El Porvenir*; tratamos no más de dárselo á conocer á Vds. como celebridad europea en el *bell canto*; y en esto no hay dudas, la opinión es unánime en confesar que su voz es uno de los sonidos más dulces de la naturaleza.

Massini nació en Forli (Italia) el año de 1845, y debutó en Módena en 1869. Desde entonces acá, ha sido aplaudido y admirado en casi todas las naciones.

Para el próximo número prometemos á Vds. un dibujo del Sr. Navarro, de gran tamaño, que representa una de las escenas de *Los Hugonotes* en que más se distingue este tenor.



Los pelos de la cara

Bajo ese epígrafe verán ustedes un dibujo debido al inspirado artista Sr. Jaspe. Una colección de cabezas hábilmente trazadas y que expresan con admirable expresión sus diversas creencias, respecto á esos cuantos pelos que la naturaleza ha hecho brotar en nuestra cabeza, para solaz de los barberos, desesperación de los barbilampiños y ancianos, castigo de los mozos y... para asustar á los ladrones.

R.

LAS OPINIONES

(CONCLUSIÓN)

En horabuena que en el círculo particular, y aun en el trato social, quepan la tolerancia y los respetos que son debidos á las opiniones ajenas, en gracia de la comun fragilidad de que nadie puede eximirse, y de esa profunda ley de amor al prójimo que á todos es dado observar: sabido es que esta deferencia constituye una parte esencial de la buena urbanidad. Pero tratándose de las opiniones de escuelas, de banderías, de política perturbadora, de la ciencia filosófico-social.... de opiniones, en una palabra, que encierran en sí ulteriores consecuencias en perjuicio del orden y de la organización civil en todas sus formas; ya es asunto para meditarlo y atenderlo con grave detención, acudiendo de parte de quien corresponda, á ponerle coto enérgico y valerosamente para contener los errores que encierren y atajar los males que ocasionen.

Hé aquí la principal misión de la prensa decorosa y digna, tal como debiera hallarse representada por sus órganos mas populares y acreditados. Girando en el terreno de la *independencia* que le permitiera ver sin prevención ni miramientos á ningún partido las cuestiones tales cuales deban ser en sí mismas, y no como cada cual querría que fuesen; elevándose á resolverlas con un sano criterio superior al criterio individual y al de las pasiones políticas; llegaría el periodismo á ser la genuina expresión de las aspiraciones razonadas y justas de los pueblos que quisieran elevarse á la esfera de la dignidad y del verdadero engrandecimiento. Por el contrario: desde el momento de estar afiliado á una bandera determinada, no puede prescindir de marchar de acuerdo con el *credo político* que abraza,—asi contenga los delirios del Koran—y de sostener á todo trance una *opinión* por absurda y desatinada que sea; en cuyo caso vienen á entronizarse con frecuencia el amor propio, un mal entendido honor y un deseo no todas veces puro de salir victorioso en la contienda, sea como fuere, ya que queremos pasar por alto las ambiciosas miras ó los bastardos planes que suelen guiar á los contendientes en este círculo.

No olvidemos jamás que al decir que existe, una ú otra *opinión política*, es lo mismo que manifestar que se abrigan estas ó aquellas ideas ó creencias, segun el sentir de sus partidarios, contradictorias la mas de las veces, dispuestas á sostener reñidas lides, pero *sin ningun fundamento estable é infalible*. En su consecuencia, estas *opiniones* ya que no falsas en absoluto, cuando menos están sujetas á error como todo lo que procede del entendimiento humano, sin mas guía que la *razon pura*. La verdad siempre es una; el error afecta mil disfraces y cambia de antifaz pero *sin descubrir nunca el rostro*, segun le conviene.

Menos mal si las tales opiniones no llegan á traspasar el campo de las teorías: pero adviértase que así en el trato comun como en las regiones de mas alta esfera, se intenta imponer á los demás con excesiva arrogancia las opiniones que alimentan los que más imperan por su posición, ó por disponer de eficaces medios de acción y de mando. ¿A quién parecerá esto razonable? ¿Acaso no habrá sobre las opiniones particulares y las opiniones políticas algo muy superior que sea firme, inquebrantable, necesario, infalible y real.....?

Si, lo hay, por suerte: y en los diez y nueve siglos que cuentan de existencia las naciones cristianas, justo es reconocer que su marcha progresiva, sus formas constitutivas, su grandeza y su sér, son debidos á ese inmóvil centro de unidad, de veracidad y de vida. Querer desdeñarlo, hacer caso omiso de él, es lo mismo que querer extinguir el



Para hacer juego con la boina.



Por evitar el afeitarse.

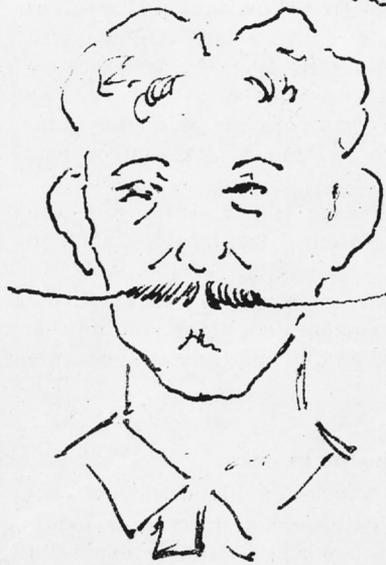
Estudios filosóficos sobre los pelos -
Cava.



Para contentar a la



Para que no lo tomen por mujer.



Pelos ofensivos.

de la



Porque he navegado mucho.



Afirmado i ceceo.



Pare disimular
el tamaño de la nariz.



Pare dar gusto i en nariz.

P. L. S.
Admoner.



Pelo indefinido.

A. Zaspé

astro luminoso del día para suplir su falta con artificiales luces: éstas bien pueden compararse con las opiniones en todas sus fases: a cuál con la verdad pura y radiante que emana de la esencia de todo sér, y á cuyo fulgor palidecen y se eclipsan las más resplandecientes antorchas.

No sabemos si habrá habido algun curioso é imparcial compilador de las luchas parlamentarias sostenidas en la mayor parte de las naciones en estos modernos tiempos, que se hubiese tomado el trabajo de analizar bajo la fria calma de la más severa filosofía, las diversas y opuestas tendencias de las opiniones políticas llevadas al templo de las leyes. Lo que si nos parece es que el que, dotado de un genio crítico y preclaro, hiciese un concienzudo estudio y un detenido análisis de las diferentes legislaturas en relación con las opiniones de la política palpitante, en determinadas potencias, y según las teorías de la moda, conseguiría dotar al mundo con una obra de imperiosa necesidad que, cual la del soldado de Lepanto, echase por tierra tantas descabelladas utopías y tantos errores como hoy se divulgan y sostienen con la gravedad que lo hacían los entusiastas y ciegos admiradores de la caballería andante. Por aquellos tiempos no había *ciudadano* que no soñase en imitar las proezas de los doce pares de Francia: hoy todos creen ser dignos de figurar en la lista de los padres salvadores de la patria: ¿cuestión de épocas!

¡Y cosa particular! Al presente la fatuidad del siglo ha llegado á envanecerse de tal modo con sus peculiares doctrinas y con sus multiplicadas opiniones, que quien intenta traspasar la entrada de ese idolátrico templo de la política, se halla expuesto á ser *anatematizado y excomulgado* civilmente: cuando ántes, en los siglos que dan en llamar los petímetros de las escuelas y los eruditos á la violeta, *tiempos del oscurantismo, del fanatismo, del despotismo....* y de otros mil calificativos más, era cosa muy írecuente ver la libertad de que se gozaba para que hombres del temple y saber de Saavedra Fajardo, Márquez, Mariana, Ceballos y otros, dictasen reglas de sana política y de buen gobierno á los reyes y á los ministros, y reprendiesen con fuerte mano los abusos que se notaban, y aconsejasen con gran cordura la senda que más convenía seguir. Es bien cierto que si en el día de hoy se publicasen algunas de las páginas de las «Empresas políticas,» ó del «Gobernador cristiano,» ó de las obras de tantos esclarecidos génios como hubo en los pasados tiempos; se tendrían por inconvenientes y atentatorias al órden civil y al gobierno constituido, si figurasen como editoriales de algun periódico. Tal es la diferencia de opiniones de los unos y otros siglos, y tal también el amor propio excesivamente exagerado de la época actual, si así podemos decirlo.

Bueno será observar que este sistema de conducta es consecuencia natural de las doctrinas que se vienen sentando. Hoy se desprecia toda autoridad superior al hombre; y el principio de evidencia que supera de un modo infinito á la humana razón, se abandona, si es que no se niega. Antes, por el contrario, todo partía de un mismo centro, acudiendo á las puras fuentes de verdad eterna; y de esta suerte las opiniones humanas confraternizaban entre sí, reconociendo una misma y comun autoridad fija é inmutable. Al calor de las discusiones que de aquí surgían, venía lentamente organizándose la Europa con toda la grandeza de un progreso real, y de un efectivo y asombroso porvenir; á la vez que tomaban asiento una bien y entendida democracia, una sábia libertad y un admirable órden social. Compárense las opiniones de los sábios de ayer, los efectos prodigiosos que sus dictámenes producían, la obediencia de gobernantes y gobernados á una misma ley, superior á las leyes de los hombres; con las opiniones de los políticos de hoy, sus resultados en los hechos y el es-

píritu de repulsión y rebeldía tan inculcado en la sociedad moderna, y se verá cuan diferentes efectos prácticos se tocan y se ven en unos y otros tiempos, y cuan cierto es que abandonado el hombre á sí mismo, se extravía y se pierde en un tenebroso caos.

No basta, es verdad, una larga y dolorosa experiencia para convencernos de nuestros errores. Nos empeñamos en que nada hay mejor que la opinión que queremos sostener, y nos importa muy poco que el mundo se llene de víctimas con tal de salir victoriosos con nuestro parecer. De la ilimitada importancia que se da á las opiniones de los hombres, y de la calificación de *omniscios* con que se les quiere investir, resulta claramente el extravío en las ideas, la confusión en la ciencia, la sanción de los más crasos errores y el desbordamiento de las pasiones hasta un extremo que parece inconcebible.

Pero no entremos en el exámen de estos particulares que nos llevaría muy lejos de nuestro intento. Las ligeras reflexiones que acabamos de hacer, nos las ha sugerido el actual estado de cosas en la región política y social; reflexiones que puede cada cual apreciar según le plazca; pero nuestro principio en semejantes teorías, será *que para los corazones rectos, siempre se levanta una luz en medio de las tinieblas.*

BUENAVENTURA PUEYO.

FUÉ SUEÑO

En la noche pasada, un sueño triste con terrible dolor torturó el alma; mas he sabido que es ficción el sueño al despertar llorando esta mañana.

Soñé que habías muerto, y en tu entierro oí doblar dolientes las campanas.
¡Mira tu si son sueños los ensueños...
Soñar que muerta tú, vivo yo estaba!

ENRIQUE CORRALES.

Quisicosas

Cuenta Paul Curty, que un amigo suyo, hombre más fuerte en filosofía que en cuestiones de amor, se casó hace un mes.

Y si á esto me dicen ustedes que nada tiene de particular, les doy la razón; pero les suplicaré que sigan leyendo y luego hablaremos.

Al otro día de su boda, su mujer tenía una cara de tristeza que daba compasión el verla.

El, debido sino duda, á la filosofía, nada manifestó.

Pasaron seis días y la mujer, cada día con más cara de perra. El marido también llegó á olvidarse de sus filosofías y en cambio á manifestar un tantico de mal humor. No satisfecho con solo manifestarlo, se decidió á decirlo, y para ello entabló con su cara mitad el siguiente dialogo:

El.—¡Querida esposa!

Ella.—¡Maridito mio!

El.—He esperado algunos días... He tenido paciencia hasta hoy; pero de aquí no paso.

Ella.—¿A dónde vas á parar?

El.—A decirte, que aún cuando no tengo por hábito el imponer mi gusto á los demás: sin embargo, el matrimonio me dá ciertos derechos, ciertas libertades...

Ella.—¡Vámonos!...

El.—Que una mujer de talento debe consentir á su marido...

Ella.—(Ruborizándose).—¡Pero hombre! demasiado sé lo que debo á mi nuevo estado y á nada me opongo...

El.—¡Ah! luego me autorizas... luego me permites que...
Oh! eres un ángel!.. ¡cuanto he sufrido estos días por mi
cortadad!... Conque no te molesta el humo, ¿verdad?

Ella.—(Con sorpresa).—¡Ah! yo creí...

El.—(Satisfechísimo, atascando una pipa de tabaco y saboreando el humo).—¡Qué felicidad; poder fumar á todas horas!...



«Una joven norte-americana, de 18 años de edad, muy bonita, de excelente reputación, se rifó últimamente, habiendo tocado en suerte, vamos al decir, á un dandy de bella presencia.

Cada número valia 50 centavos, y en menos de una hora se llenó la lista.

Detalle interesante: algunos números se pagaron á precio muy subido.»

Esto copio de un periódico de Montevideo, y... vamos... me dá envidia esa civilización.

Razon tenían los norte-americanos cuando dijeron hace poco que estábamos semi-civilizados.

¡Claro! A ver si nosotros sabemos todavía hacer rifas de ese género.

Tras de esto estoy viendo venir el mejor día otro anuncio diciendo que se rifa una señorita de tales y cuales formas en crudo ó en salsa á la mayonesa, segun el gusto del consumidor.

¡Oh! ¿no les parece á ustedes que es mucha civilización la norte-americana? ¡Descubrámonos ante esa esplendidez de... poca vergüenza!



Ayer volvi de nuevo á tropezarme con el amigo X... tan beodo como la otra vez del chubasco.

Al llegar cerca de mi sacó el pañuelo, sin duda para sonarse; pero tanto le pesaba el vino que llevaba dentro de su cuerpo, que se lo quiso llevar por dos ó tres veces á las narices y no pudo.

Por fin, cansado de esta lucha, se queda mirando el pañuelo, y muy furioso exclama, haciendo eses y tartamudeando:

—Mira, ó me sueñas ó me sueño con los dedo.

Pensamientos

— Cuando un ladrón no halla ocasión de robar, se cree hombre honrado.

— La vejez apasionada no gusta de que le cuenten los años.
Shakespeare.

— La mejor prueba de bondad en los jóvenes, es el amor á la vejez; y en los viejos el amor á la juventud.
Géruez.

— El destino tiene una mano dividida en cinco dedos, y con ella infaliblemente somete á un hombre á su voluntad. Dos dedos le pone sobre los ojos, dos sobre las orejas, y colocándole el quinto sobre los labios, le dice; calla.
Yami.

Epigramas

— Dionen, viendo que su colega Aestes pendia de una hora más alta que la suya, se puso pálido de envidia.
Lucilio.

—¿No llegó Juan á heredar?
—¿Pues como está en la indigencia?
—Se comió toda la herencia
—¿Heredó mucho?

—Un pajar.

Luis Charles.

Diálogos

—Hola, chico ¿tú por aquí?

—Entro en Madrid por primera vez y me alegro encontrarte...

—Tu dirás.

—¿Me quieres llevar al *Café de Embajadores*?

—¿Tienes alguna cita pendiente?

—No, es que tengo ganas de sentarme al lado de los embajadores de Austria y Rusia, para enterarme como van los negocios de aquella nación.

En una reunión.—¿No se aburre usted aquí, caballero?

—Atrozmente.

—Pues, vámonos sin decir nada...

—Bien quisiera, pero, no puedo.

—¿Por qué?

—Porque soy el dueño de la casa.

—¡Oh! que excelente perro para las liebres! ¡qué bueno es!

—¡Hombre! dice usted que es buen perro para las liebres y echa á correr en cuanto ve una?

—Precisamente... por eso... para las liebres muy bueno, ¡no les hace nunca daño!

Cosas difíciles

— Que los diputados gallegos y sus provincias se pongan de acuerdo en la cuestión ferro-carril

— Pasar por la calle Real un día de fiesta sin que llamen la atención los magníficos y nuevos retratos-bustos, que el fotógrafo S. Sellier, exhibe en su ventana.

— No ruborizarse al pasar por el muelle, al oír las cultas frases de carreteros y palanquines.

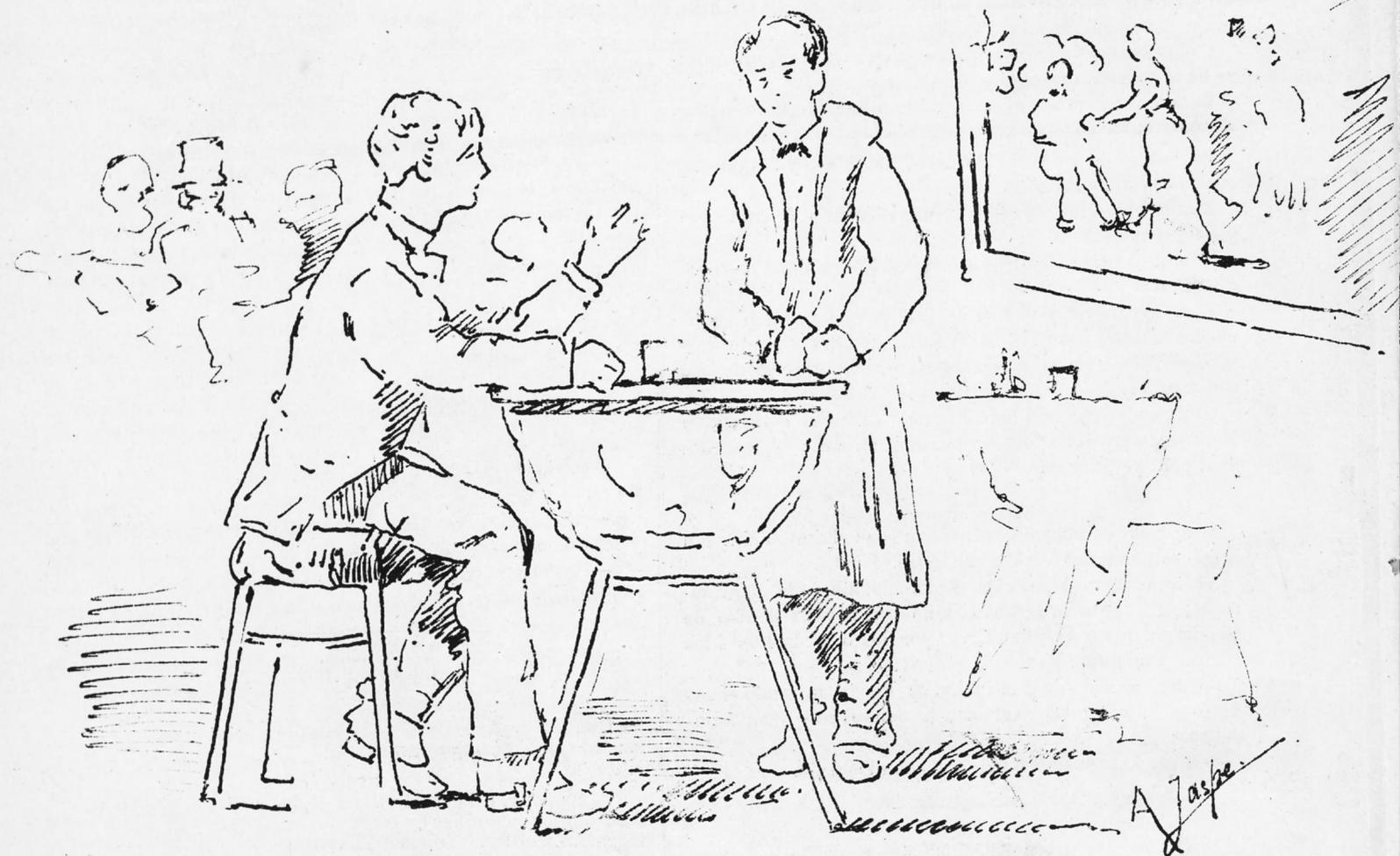
— Que el ayuntamiento dé una subvención para que... para que un profesor acuda al Congreso pedagógico.

— Atravesar Garás tranquilamente á cualquiera hora del día.

— No dar las gracias á todos los colegas que nos han favorecido con el cambio; y no quedar agradecidos á sus elogios.

Epitafios

— Aquí yace un diputado que de emoción se murió, porque al ser interpelado, se vió el pobre á precisado á contestar *si ó no*.



—Mozo, que tengo apetito;
la ternera cuanto antes.
—¿Con *virolas*, señorito?
—¡Hombre, no seas chorlito!
Con patatas y guisantes.

LA SEMANA

Revista ilustrada: Verá la luz los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes

PRECIOS DE SUSCRICION:

CORUÑA, un mes, UNA peseta.—PROVINCIAS, trimestre adelantado, TRES pesetas.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO, semestre adelantado, DIEZ pesetas.
Anuncios, con ó sin viñeta, á precios convencionales.